

*Oswaldo Ulloa*

POEMAS DE AMOR

Ediciones San Damián, Santiago, 1996

Oswaldo Ulloa nació en Santiago, en 1954. Estudió letras en la Universidad Católica de Chile y cursa un Doctorado en Literatura en la Universidad de Chile. Ha publicado siete libros de poemas. Éste, el octavo, trae un Prólogo de Teresa Calderón, que en parte dice así: “A través de la estrofa epigramática, *Poemas de Amor* presenta una serie de textos breves, de grande y aguda síntesis, plenos y sugerentes, naturales y sencillos como el sentimiento mismo que los ha desencadenado”.

Son cuarenta y dos poemas, la mayoría sin título, centrados en el amor del hombre y la mujer. Se evoca la desnudez que generó la unión plena, superadora del mero contacto físico. La desnudez lleva de la pieza del hotelucho frío y oscuro al paraíso y hace nacer ese “locus amoenus” de arroyos, árboles grandes, praderas verdes y airecillo fresco celebrado en la poesía tradicional. Son la fuerza y la delicadeza, el instinto y el espíritu, el recuerdo y el presente renovados y renovadores, capaces de nombrar con nombre nuevo toda la realidad. No hay más novedad que la nacida del sentimiento eterno —pasión, mejor— canto de siempre, pero imposible de dejar a un lado, que es el amor.

Se juega adecuadamente con el contraste. La oposición dormido —despierto, sueño— realidad, genera el poema inicial. Vale la pena transcribirlo:

*Me quedé dormido  
con la sensación de haberte escrito*

*un hermoso poema de amor.  
Al despertar la hoja en blanco  
me encandiló.*

Pero ¿cuál es el mundo imaginado, el del dormido, o el de la hoja capaz de encandilar?

La oposición ocurre más adelante entre el pasado y el presente. Antes fue el encuentro en el parque, en algún motel, en cualquier lugar. Hoy es el recuerdo, pero también el quehacer hogareño de la esposa que quizás esté echando de menos al soñador que se retrasa en llegar a la casa. Son pocas palabras, sutiles y expresivas, las que presentan toda la situación, la de entonces y la actual, con su cambio de “escenario”, pero no de amor. Recuérdese el texto: “Cuando éramos todavía unos adolescentes / nos juntábamos aquí junto a la Fuente Alemana / desde donde nos íbamos a un hotel a hacer el amor. / Hoy me quedé en este lugar esperándote / llegaron los vendedores de globos y maní y las gitanas / llegó primero el crepúsculo y después la noche / vinieron los recuerdos y la melancolía / pero tú no has llegado ni llegarás: / tú me esperas en casa tal vez preocupada por mi demora”.

Es un poema cabal en que nada sobra y al cual nada se puede agregar. Perfección de palabras, de sentir, de ir y venir entre el ayer intenso y el hoy sereno, de ligeras preocupaciones.

Así todo el libro. Sencillo, hondo, fuerte. Es un hito más en nuestra lírica valiosa, sólida. Osvaldo Ulloa cuenta entre los buenos poetas chilenos de hoy.

HUGO MONTES B.  
Departamento de Literatura  
Universidad de Chile